

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Por: Rubén Álvarez

Corazón de campeón

Introducción

*Génesis 39: 1 “Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. **2Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. 3Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. 4Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía”***

José es uno de los personajes más conocidos de la biblia. Su historia es fascinante así como su fe.

José fue hijo de Jacob, heredero de bendición por el pacto que Dios había celebrado con Abraham, pero también fue hijo de Raquel, la mujer a quien amó Jacob con todo su corazón pero que era estéril hasta que Dios quitó su afrenta, dando a luz a José.

De todos sus hijos de Jacob, José fue el predilecto, hasta le hizo una capa de colores que lo distinguía de todos los demás. Pero José no solo fue el predilecto de José sino el heredero directo de la bendición de Abraham, Isaac y Jacob; elección que hizo Dios, al ser el primogénito de Raquel.

Dios le dio sueños de grandeza desde pequeño, mismos que comentaba con sus hermanos, quienes ardían de envidia al verlo aspirar a cosas enormes. Dicen que la envidia es el homenaje que hace la mediocridad al talento y la grandeza. Pues eso es exactamente lo que ocurría con sus hermanos.

José pensaba en ser un campeón, un hombre que llevaría bendición por todas partes. Pero pronto llegó la oposición. Sus hermanos le vendieron como esclavo a una compañía de madianitas, haciendo creer a su papá que había sido devorado por alguna fiera del campo. Los madianitas finalmente le vendieron a Potifar, capitán de la guardia del Faraón de Egipto.

Creo que cualquier persona ante tal adversidad se caería en su ánimo, si acaso soñaba con la grandeza, ser un esclavo era una razón bastante fuerte para dejar de hacerlo. ¿Podría un esclavo llegar a ser alguien importante en la vida?

Pero ante la adversidad enorme que enfrentaba la Palabra de Dios dice: “Pero Jehová estaba con él”, y todo ello se dejaba ver en que todo lo que tocaba prosperaba.

Ahora bien, esta historia es maravillosa porque habla de ti y de mí. Tú y yo somos herederos de bendición no por el pacto que Dios hizo con Abraham, sino que por

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

el poderoso pacto que Dios hizo con la humanidad a través de Su Hijo Jesucristo para todo aquel que creyera en Él.

Como a José, Dios nos ha distinguido no con una capa de colores, sino con Su precioso Espíritu Santo que se derrama sobre nosotros habilitándonos para toda buena obra, dándonos sueños de grandeza y una mentalidad de campeones, de ganadores.

Dones extraordinarios nos han sido dados por el Espíritu, dones de Revelación, de Poder y de Inspiración. Nos ha ungido, vive dentro de nosotros y es como una fuente de aguas vivas. El Espíritu de Dios nos distingue, nos hace ser privilegiados y hablar de una forma muy diferente al resto de la humanidad. En tanto que ellos se quejan por el pasado o el presente, nosotros hablamos fe, creamos futuro con nuestra boca, alteramos el destino a través de nuestra lengua.

Y bueno, al igual que entonces, existe una férrea oposición en contra de todo aquel que aspire a grandeza, que tenga sueños de excelencia. Tenemos un adversario, nos dice la Palabra de Dios. No, no es tu familia, no son tus compañeros de trabajo, tampoco tu suegra, no son tus vecinos, sino el mismo diablo y sus huestes de maldad.

Dice la biblia que tenemos una lucha diaria contra principados, potestades, gobernadores de tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6: 12 "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"

Todos estos, al igual que los hermanos de José, intentan interrumpir el destino glorioso que tenemos como Hijos de Dios y herederos de bendición. Todas esas huestes saben muy bien, al ver tu capa de colores del Espíritu de Dios habitando en ti, que tú has sido elegido para ser un campeón, un canal de bendición donde quiera que te pares, el factor de avivamiento que tu familia, ciudad y nación necesitan.

Así que harán todo lo posible por descarrilarte de tu destino. Adversidades tendrás que enfrentar, problemas vendrán y oposición de donde menos te lo esperas. Pero en medio de todas esas circunstancias adversas puedes estar seguro: Dios está contigo y no te deja, por más adversos que puedan ser los tiempos tu puedes saber: Dios está conmigo y me hará prosperar en todo lo que haga por el Espíritu de Dios que ha puesto en mi ser.

DESARROLLO

1. El corazón de un campeón no se da por vencido.

Y José pronto de pasó a manejar todos los bienes de Potifar, porque José era la bendición de Potifar. Este hombre no era tonto, y al ver que todo lo que le encargaba daba buenos rendimientos pues lo puso sobre todas las cosas.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Y cuando parecería que las cosas empezaban a funcionar correctamente, la esposa de Potifar quiso tener relaciones con José fuera de su matrimonio, a lo cual José se negó aún aceptando las consecuencias terribles que esto podría tener.

José fue llevado a la cárcel, al parecer las cosas le pintaban aún peor que antes. Pero en la cárcel, dice la biblia, que Dios estaba con él y todo lo que hacía prosperaba, por lo cual el jefe de la cárcel puso toda la administración de la cárcel en sus manos.

Génesis 39: 23 “No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba”

Muchos cristianos no quieren seguir sirviendo a los demás y siendo de bendición tan solo porque les criticaron o hablaron mal de ellos. Pero quiero decirte que cuando los demás te envidian es porque es palpable la bendición de Dios en ti. El corazón de un campeón nunca deja de hacer lo que sabe, y lo que José sabía era hacer crecer todas las cosas que se le encomendaban.

Quiero decirte que cualquiera que sea la circunstancia, tu eres un heredero de bendición que tiene toda la autoridad para hacer crecer todo lo que se le encarga. En cualquier trabajo tu estas capacitado para ser el número uno, aún cuando los demás te critiquen, hablen de ti o te pongan trampas como a José.

José estaba en la cárcel, pero allí Dios estaba con él. No sé en que circunstancias estás tú, pero quiero decirte: Dios está contigo. Por lo tanto no dejes de ser bendición en cualquier parte donde te pares, Dios está formando en ti un corazón de campeón que no se da por vencido ante nada.

El diablo ha visto a muchos cristianos claudicar ente los problemas y amenazas, pero tu no eres de ellos, tu eres de una estirpe diferente, tu eres un hijo de Dios porque has nacido del Espíritu de Dios.

2 Corintios 4: 7 “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, ⁸que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; ⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; ¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal”

Así lo decía el apóstol Pablo, que estaba atribulado pero no angustiado, podría estar en apuro, pero jamás desesperado; era perseguido pero no estaba desamparado pues Dios estaba con él, podrían haberle derribado, pero jamás destruido.

Si, los enemigos podrán golpearnos fuerte, pero entonces el poder de Dios se perfecciona en nosotros y nos levanta, nos hace prosperar en todo, manifestándose la vida y el poder de Jesús en nuestros cuerpos.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

El corazón de un campeón jamás se da por vencido, y tu has sido elegido por Dios para ser un campeón.

2. El corazón de un campeón no abdica al sueño.

Pero José, aún habiendo sido vendido como esclavo, o en calidad de preso en una cárcel, nunca dejó de creer que el sueño que había tenido era real. No sabía cómo, tampoco cuando; pero de algo estaba seguro: Dios cumpliría el sueño que le había dado.

Salmos 138: 7

“Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;

Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,

Y me salvará tu diestra.

⁸Jehová cumplirá su propósito en mí;

Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;

No desampares la obra de tus manos”

Tal vez tus sueños se vean lejos de cumplirse, las circunstancias para nada son favorables; pero puedes orar como David lo hacía: En medio de la angustia, Tú me das avivamiento; es cierto que hay enemigos a mi alrededor que buscan descarrilarme, pero contra ellos extenderás tu mano y me salvará Tu diestra. Dios cumplirá Su propósito en mí. Sí Dios me ha dado un sueño, me dará también los medios para cumplirlo; algo grande Dios va hacer pronto para cumplir su propósito en mí.

Pero jamás voy a abdicar a los sueños y promesas de Dios, jamás dejaré caer a tierra alguna de sus buenas Palabras para mí. Dios está conmigo y pronto dejará ver Su mano poderosa sobre mí.

De la cárcel José fue sacado para ser el primer ministro de Egipto, cuando todo parecía tan oscuro, Dios dijo: “Sea la luz”. Pero el sueño no era ser alguien grande, sino hacer cosas grandes.

José llegó a Egipto en el momento justo para ser la bendición de esa nación. Siete años de abundancia estaban de frente a ellos a los cuales seguirían siete años de terrible escasez, pero José tenía el plan perfecto para salir bien de esos tiempos.

Faraón no fue la bendición de José al darle una posición de privilegio en el gobierno, sino que José fue la bendición de Faraón.

Dios tiene un sueño contigo, que puedas ser la bendición de tu familia, la bendición de tu ciudad, la bendición de tu trabajo, de tu escuela; la bendición de esta nación.

Mateo 5: 13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Jesús dice que tu eres la sal de la tierra en donde estas, pero si dicha sal se desvanece, si abdica al sueño de Dios, entonces ¿con qué salará Dios la tierra? Entonces tu función se habrá acabado, no sirves más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los demás.

Por más problemas que hayan no me voy a apocar, no abdicaré al sueño de Dios en mi vida. Un corazón de campeón no abdica a sus sueños.

3. Un corazón de campeón es un vencedor

Y el hambre llegó a la tierra tal como lo había predicho José. Entonces su familia vino a Egipto, buscando comida, sin saber que José era el primer ministro de aquella nación.

Pudo haberlos rechazado, pudo haberlos corrido; pero la ley del perdón estaba en su corazón. Les recibió con los brazos abiertos, sabiendo que ése había sido el propósito para el cual Dios le había llamado: Ser la bendición de su familia en los tiempos difíciles.

José venció sobre la adversidad, sobre los resentimientos, sobre la maldad, sobre toda obra del enemigo; porque Dios estaba con él y porque se mantuvo como viendo al invisible.

EL corazón de un campeón es un vencedor, saldrá triunfante de todas las adversidades y aún de resentimientos.

Romanos 8: 35 “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”

MINISTRACIÓN